

---

## **BREWSTER & BREWSTER:**

### **EL APRENDIZAJE DEL IDIOMA ¡ES COMUNICACIÓN! ... ¡ES MINISTERIO!**

Brewster, E. Thomas & Elizabeth. 1995. Language learning is communication—is ministry! *International bulletin of missionary research*. 1982. October, 160-164.

*«Los latinoamericanos en el mundo musulmán también pasan por un shock cultural. En mi caso y el de mi esposa, lo difícil empezó con cambiar las expectativas equivocadas que teníamos. Como por muchos años estuvimos escuchando que “el latinoamericano es la solución para la evangelización de los musulmanes,” pensábamos que llegaríamos a nuestro país de destino y tendríamos muy pocas dificultades, adaptándonos rápidamente. Sin embargo, a pesar de que los latinoamericanos son culturalmente más parecidos a los árabes, todavía hay diferencias que requieren que el obrero latinoamericano esté bien preparado antes del llegado para que de hecho pueda adaptarse eficazmente, no repitiendo los errores que otros han cometido.»*

*—MARCOS AMADO<sup>60</sup>*

## **Introducción**

Existe la creencia popular de que los misioneros deben aprender un idioma para poder tener un ministerio, o sea, ser capaces de comunicarse con la gente de un lugar. Nos gustaría sugerir que el proceso de aprender un idioma, por sí mismo, es comunicación—comunicación efectiva.

Al misionero antropólogo Charles H. Kraft recientemente se le preguntó “Si uno va a trabajar como misionero por el término de dos meses, ¿Cuánto tiempo debe dedicar al aprendizaje del idioma?”

Kraft respondió: “Dos meses.”

El inquiridor continuó, “¿Y qué de alguien que se queda seis meses?”

“Entonces que aprenda el idioma por seis meses.”

“¿Y si se queda dos años?”

“Para comunicarse con eficacia lo mejor que debe hacer el misionero es pasar esos dos años aprendiendo el idioma.” Kraft continuó, “Por cierto, si no hacemos más que involucrarnos en el proceso de aprender el idioma, compartiremos más del puro evangelio que si nos hubiéramos dedicado a cualquier otra tarea imaginable.”

De acuerdo a eso, cuestionamos la idea de que misioneros a corto plazo no necesitan involucrarse en el aprendizaje del idioma. Por ejemplo, le preguntamos a un hombre cantonés de Hong Kong: “¿Los misioneros que vienen a Hong Kong aprenden el idioma?”

---

## «Proyectándose a sí mismos como necesitados, dependiendo de la gente.»

---

“Sí, ellos lo hacen,” respondió. Tal respuesta nos sorprendió porque supimos que tal vez un 5% o a lo mucho el 10% de los misioneros protestantes en Hong Kong pueden ministrar en Cantonés. Luego nos enfadó cuando él continuó, “Sí, claro—los Mormones lo hacen bien.” Todos ellos son misioneros a corto plazo, pero pasan doce horas al día, seis días a la semana, en las calles, hablando con la gente.

En realidad, la actitud de un aprendiz podría seguir siendo el mejor acercamiento a la comunicación transcultural, no solamente para aquellos a corto plazo sino también para aquellos que invierten su vida entera como huéspedes ministrando en otro país. Con la perspectiva de “aprender es comunicar” uno tiene la oportunidad única para apropiarse de conocimientos culturales claves justamente donde están las oportunidades de ministrar: en medio de las relaciones comunitarias.

El impacto positivo del proceso de aprender un idioma en sí es revelado en muchas formas. En una visita reciente a África del Sur, recibimos varias invitaciones para hablar con gente cuyo primer idioma era el afrikaans. Esa gente hablaba también el inglés, el idioma que usé para mi plática, pero como frase de saludo inicial en cada oportunidad dije: “Egis blij om hier te wees” (estoy contento de estar aquí con ustedes). ¡La audiencia irrumpió en aplausos! Con eso me los echaba entre la bolsa, porque mostré que ellos me importaban y que yo era un aprendiz de su idioma. Esto proporcionó una atmósfera tal, que aún una discusión de un asunto tan delicado como el etnocentrismo se podía recibir favorablemente.

### 1 La perspectiva del aprendiz

Si el aprendizaje de idiomas fuera visto como comunicación y ministerio, ¿cuáles serían las perspectivas y actividades de un nuevo misionero? Imagínense una situación en la cual los aprendices pasan sus días libres, compartiendo con la gente del lugar, aprendiendo de ellos y verdaderamente estimando lo que la gente sabe y también proyectándose a sí mismos como necesitados, dependiendo de la gente. No tendrán ningún apuro de hacer lo suyo, sino, mas bien, lo toman todo con calma al relacionarse con la gente. Tendrán un plan para cada día de aprendizaje y sabrán cómo hacerlo; sin embargo, su agenda personal puede ser puesta a

un lado cuando se presentasen otras oportunidades o necesidades. Ellos tendrán una estrategia para aprender, servir, y compartir lo que les permitirá pasar casi todo el tiempo con fructíferas amistades en un red de relaciones sociales.

La Christian Missionary Fellowship ha apoyado a su gente en esta clase de acercamiento. En una publicación, un observador describió las actividades del equipo de la CMF en Kenia así:

¿Qué había en ellos para atraer tanto la atención de la gente? Fue la atención especial que pusieron en el aprendizaje del idioma. Por lo menos un año después de haber llegado al lugar, el nuevo misionero no tiene otra ocupación que dedicarse al aprendizaje del idioma y la cultura. También en lugar de aprender el Swahili, el idioma nacional, los misioneros iniciaron el aprendizaje en el idioma materno de la gente, para algunos, Maasai, y, para otros, Turkana.

Los misioneros aprendices no aprendieron el idioma en la clase, sino en un mejor laboratorio: entre la misma gente. Esto es posible a través de un método de adquisición de idiomas conocido como *LAMP*.<sup>61</sup> Cuán orgullosos estábamos de ver el progreso que algunos han hecho en la conversación en el idioma vernáculo, y la determinación de los recién llegados para compenetrarse en las culturas y los idiomas maasai y turkana.<sup>62</sup>

Es cierto que los misioneros que llegan no conocen nada del idioma antes de empezar. Pero ellos saben cómo aprenderlo en una forma natural, poniéndose como ‘co-participantes’ dentro de la nueva sociedad. Ellos consideran la adquisición del idioma como una actividad social antes que académica. Desean aprender a usarlo correctamente, cómo la gente lo hace, entonces invierten su tiempo con ella—con la gente. No se preocupan mucho por estudiar la gramática.

Al comienzo, el proceso de sentirse parte de una nueva sociedad, produce una ansiedad comprensible, pero ésta va desapareciendo en el caso del aprendiz que se involucra en la sociedad. Después de participar en un proyecto de tal carácter, una principiante nos escribió, “La experiencia de mayor beneficio fue ésta: el primer día ustedes nos instaron a comunicarnos con 50 personas con lo poquito que sabíamos. No hablé con 50 personas sino solamente con 44, ¡pero lo hice! ¡Hablé con 44!” Ella se liberó de esa ansiedad el primer día, iniciando muchas amistades. Además ella empezó a establecerse dentro

de una red social donde podía demostrar su preocupación por la gente y a la vez aprender de ellos. El aprendizaje del idioma y el ministerio se fusionaron en una sola cosa. Es importante identificarse como aprendiz en el comienzo de cada amistad. La primera cosa que debe comunicarse es la impresión de que “yo valoro lo que usted sabe y quiero aprender de usted.”

El pasado mes de diciembre nos quedamos varados en el aeropuerto de Denver durante una tormenta de nieve. Con nosotros había una familia mexicana, entonces yo (Tomás) inicié una conversación con el hijo de la familia, un adolescente. Después, reflexionando en este encuentro, me di cuenta que desde el principio había perdido la oportunidad de aprender del joven porque mi actitud fue incorrecta: yo me expresé más o menos así: “Puedo hablar con usted en el español que sé.” En contraste, hubiera sido mejor mostrarme como un aprendiz así: “Hablo un poco de español pero necesito ayuda para asegurarme de que estoy formando oraciones correctas.” Durante la conversación hubiera podido preguntar algo como: “¿Cómo podría expresar mejor esta idea?” o “¿Hay una mejor forma de decir eso?” La tendencia equivocada es siempre dar una impresión de independencia y autosuficiencia; en cambio, si entablamos una conversación estableciendo credibilidad como aprendices, la gente se sentirá libre para ayudarnos.

La gente tiende a la independencia o autosuficiencia lo cual les hace difícil comunicarse positivamente, tener un ministerio según el modelo de la encarnación de Jesús, o aprender el idioma. En rebelión contra esta tendencia, es mucho mejor volverse dependiente de la gente. Dwight Gradin nos señaló ese principio: la gente ayuda a la otra gente que pasa por una necesidad. Entonces, como aprendiz, uno debe estar dispuesto a mostrar dependencia. El mismo Señor Jesús (quien, por supuesto, hubiera podido ser aún más independiente que nadie) nos ejemplificó la dependencia. Como niño fue dependiente de una familia pobre, y como adulto podía decir que no tenía un lugar donde reclinar su cabeza. (Luc 9:58). También los discípulos, experimentaron esa dependencia. Bonnie Miedema lo expresó bien:

Cuando Jesús envió a los Doce a predicar y a sanar enfermos, les instruyó así: “No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas.” (Lucas 9:3). Ahora empiezo a comprender porqué Jesús dijo eso.

Quiso que los discípulos experimentaran la hospitalidad de la gente del lugar, que se sintieran dependientes de ella. Sabía que al identificarse con la gente y permanecer en sus casas les abriría las puertas a su ministerio.<sup>63</sup>

Desafortunadamente, tenemos una percepción cultural que nos hace creer que la dependencia y la vulnerabilidad significan debilidad, sin embargo, es todo al contrario: el misionero da credibilidad a su mensaje y a su vida a través de arriesgarse y exponer su vulnerabilidad. (Entendemos como *vulnerabilidad* a la disposición que expone a uno en una posición donde otros podrían tomar ventaja, o donde nuestros defectos y debilidades pueden ser expuestos.) El Señor dijo al apóstol Pablo: “Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.” (2 Cor. 12:9) Además “tenemos estos tesoros en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.” (2 Cor 4:7) La disposición de Jesús de ir por todo el camino hasta la cruz es el supremo ejemplo de vulnerabilidad convirtiéndose en fortaleza.

Los lobos nos demuestran como la vulnerabilidad se convierte en fortaleza. Dos machos rivales gruñirán ferozmente, mostrando sus colmillos para rasgarse las gargantas mutuamente. Finalmente uno de ellos hace algo increíble: levanta su cabeza y ofrece a su enemigo el mero cuello—la parte más vulnerable de todo su cuerpo. La furiosa pelea de pronto llega a un alto. El Premio Nobel, naturalista Konrad Lorenz escribe:

Un lobo o un perro que ofrece su garganta al adversario nunca será mordido seriamente. El hombre ... puede aprender una lección de esto. Al menos yo he sacado de esto un nuevo y profundo conocimiento de un maravilloso dicho del Evangelio: “Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aún la túnica le niegues.” (Lucas 6:29) Un lobo me lo ha ilustrado: no es para que su enemigo lo vuelva a golpear cuando usted le pone la otra mejilla, sino para inhabilitarlo a que lo haga.<sup>64</sup>

Cuando sugerimos que el aprendizaje de un idioma *es* comunicación, por supuesto, consideramos la comunicación en un sentido amplio: nos referimos al hecho que los miembros de la comunidad van a recibir del misionero un mensaje de vida total. Solamente hasta un cierto límite pueden comunicarse impresiones y comprensiones a través de los canales verbales en sí. Pasar tiempo con la gente, cuidar de ellos, ser capaces de servirles, y, quizás, lo más

importante, mostrar interés y aprecio por sus costumbres y su idioma, es una estrategia muy eficaz para la comunicación, una estrategia que es viable aun para el recién llegado y que realizará una positiva y poderosa comunicación mas que casi cualquier otra actividad.

---

**«No estoy aquí para asumir privilegios, sino para levantar a Jesús.»**

---

¿Por qué tendemos a pensar equivocadamente en que tenemos que, primero, aprender el idioma para después comunicarnos? Creemos que es porque se enfatiza mucho la comunicación verbal en nuestra sociedad. Sin embargo, es un hecho que los mensajes recibidos en una forma no verbal, a menudo efectúan la comunicación con mucho más impacto que el mensaje verbal. El evangelio de Juan (cap. 4) nos habla del encuentro de Jesús con la mujer Samaritana en el pozo—un pasaje frecuentemente estudiado para tener discernimiento en la técnica evangelística. Cualquiera cosa que Jesús hacía, era efectiva, porque el pasaje nos dice que muchos creyeron en él. Sugerimos que el impacto de su mensaje se debió no solamente a lo que dijo, sino también a lo que hizo. Él era un judío, y los “Judíos no tienen nada que ver con los Samaritanos” (ver. 9), aun así Jesús se quedó dos días, compartiendo la hospitalidad de sus hogares. Como resultado sus discípulos tuvieron el privilegio de ver en Jesús como el modelo de lo que es un *ministerio encarnado*: “Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.” A no dudar de su enfado, lo experimentaron con él.

Típicamente, los misioneros completan muchos años de escuela y están condicionados a considerarse como ‘preparados’ para tener un ministerio, así que consideran el aprendizaje de un idioma como la mayor barrera que se levanta entre sí y un ministerio fructífero en un nuevo país. Naturalmente ellos se imaginan que deben superar rápidamente esa barrera del idioma para poder llevar a cabo el buen trabajo para lo cual han sido ‘entrenados’. Con esta mentalidad, estos misioneros probablemente estarán “preparados” para hacer discípulos sólo en su propia imagen cultural—siguiendo los modelos aprendidos en el contexto de la escuela y la iglesia occidental. Toda la educación y experiencia están diseñadas en formas culturales que convienen al contexto latinoamericano. Esa clase de misionero es la que está preparada para llevar a Dios a la gente. Pero los misioneros no llevan a Dios a la gente. Lo tienen al revés: ¡Dios toma al misionero! Y Dios ha estado ahí

desde antes de que llegara el misionero. Las escrituras nos enseñan que no se dejó a sí mismo sin testimonio (Hechos 14:17). En años recientes, Don Richardson, a través de sus libros *Hijo de paz y Eternidad en sus corazones* ha introducido el término *analogía de redención*. Ese concepto puede posibilitar al misionero de visualizar que dentro de cada cultura Dios ha provisto perspectivas y conocimientos culturales que su Espíritu puede usar como puentes, para traer hacia él a la gente.

Si se descubren y se usan esos conocimientos culturales, el misionero puede tener el privilegio de ver cómo Dios despierta un movimiento en aquella gente hacia El mismo. Sin esta visión, el misionero puede esperar a alcanzar solamente a un pequeño sector de miembros de una sociedad—a aquellos que están dispuestos a adaptarse suficientemente al estilo de los misioneros occidentales para comprender el paquete extranjero del evangelio.

Si un nuevo misionero tiene esta perspectiva de que el *aprendizaje del idioma es comunicación—es ministerio*, cuando llega al nuevo contexto cultural, reconocerá que tiene que empezar a aprender de nuevo a pesar de todos los años de estudios académicos y experiencia que quizá haya tenido. Debe rechazar la actitud de un estatus privilegiado y posiciones asumidas. Más bien, a través de sus relaciones debe ganarse la aceptación de acuerdo con los valores e ideales de la cultura local y adquirir la perspectiva del lugareño para poder servir y ministrar en formas que demuestren sensibilidad y discernimiento. Eugenio Nida le ha llamado a esto ‘liderazgo desde adentro’.<sup>65</sup> Los aprendices deben desear que sus vidas sean comprendidas y miradas como Buenas Nuevas de Dios cuando sean vistas desde la perspectiva de la gente de la nueva cultura.

## 2 La actitud

“Todas las cosas por él fueron hechas” pero él dejó la gloria del cielo y “fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:3, 14). Jesús no demandó respeto ni asumió un estatus privilegiado para sí mismo: dijo a sus discípulos:<sup>66</sup>

Más entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; cómo el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Mat 20:26-28)

Jesús se ganó el respeto y lo hizo desde la perspectiva única de la gente a la cual sirvió.<sup>67</sup>

El alto perfil, alto estatus administrativo, educativo, tecnológico, y las posiciones teológicas que muchos misioneros asumen para sí mismos, apenas pueden ser percibidas como Buenas Nuevas cuando son vistas a través de los ojos de la gente local. El misionero puede estar presentando un sistema excelente de salud, de agricultura, educación, o religión, pero estos, cuando son presentados por alguien que no comprende profundamente la cultura, probablemente caerán en tierra hostil. Un mejor acercamiento se encuentra en Fil 2:3: "... estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo." Por su contacto con el misionero la gente debe sentirse apoyada, y su autoestima debe fomentarse.

---

### **«El aprendizaje del idioma y el ministerio se fusionaron en una sola cosa.»**

---

En vez de asumir para ellos mismos un rol privilegiado (algunas veces señalado a través del uso de títulos tales como: Reverendo, Doctor, etc.), el aprendiz debe, más bien, usar las oportunidades que se le presentan para ganar aceptación en su quehacer en la nueva comunidad, rechazando una posición de estatus para sí mismo, adoptando la siguiente perspectiva: "La gente debe crecer (en autoimagen y estatura), y yo debo menguar. No estoy aquí para asumir privilegios para mí mismo, sino más bien, para levantar a Jesús."

La actitud del aprendiz, así como su estrategia, es de primordial importancia, no obstante, es posible perseguir una estrategia de aprendizaje del idioma desde la posición de roles no privilegiados y aun nunca comprender o apreciar los valores culturales de la gente. En nuestro peregrinaje personal nos hemos dado cuenta de que nuestra teología conservadora (la cual apoyamos) algunas veces provoca que caigamos en conclusiones prematuras acerca de que si ciertas formas culturales serían compatibles o no con las Escrituras o serían apropiadas para la nueva comunidad creyente. A veces no confiamos en que el Espíritu Santo haga su ministerio de guiar a la gente hacia la verdad. Frecuentemente cuando traemos nuestra propia teología al trabajo misionero, ella nos lleva a considerar que es importante que enseñemos a la gente lo que deben pensar acerca de asuntos doctrinales. Pero con esta posición muy probablemente el misionero fracasará en reconocer los valores culturales que podrían fortalecer el trabajo de Dios en

medio de la gente. En vez de decirles lo que deben pensar, es mejor ayudar a la gente a aprender como pensar y como permitir al Espíritu Santo a guiarles hacia la verdad, conforme ellos vayan aplicando la Palabra de Dios por sí mismos. Una actitud paciente y de apertura hacia los valores de la cultura y la confianza de que Dios cuida de la gente, es esencial.

### **3 Informe de un caso de estudio**

En el año 1980 los autores consultaron al 'Proyecto de exploración y adquisición del idioma' (LEAP), patrocinado por una agencia misionera en la ciudad de Guatemala. Cada uno de los veinte participantes pasaron esos días en las calles relacionándose con la gente. Durante la décima primera semana, el coordinador del proyecto condujo un estudio del progreso de los participantes y además los comparó con un grupo control que se componía de misioneros que habían estudiado el español en una escuela. Los resultados respaldaron la tesis de que el aprendizaje del idioma es ministerio. Por ejemplo:

- ... cada uno de los participantes del LEAP ... (está) menos afectado por la 'mentalidad gueto' que los demás misioneros.
- Los del LEAP se sienten relativamente 'en casa' en la cultura latina. En contraste, los que estudiaron en una escuela, aún los que habían estado aquí por muchos años, no se sienten así.
- Los participantes del LEAP no solamente han iniciado con buen pie el estudio del idioma, sino han sabido como seguir aprendiendo, relacionándose con la gente. En contraste, la mayoría de los que estudiaron en el contexto escolar, cuando se les preguntó cómo aprenderían más español, mencionaron cosas como 'tomar un curso avanzado', o 'estudiar por su cuenta un libro de gramática.'
- Aquellos en el grupo control tienen, como promedio, un amigo guatemalteco. Los del LEAP tienen quince o más.

Saber cómo ser aprendiz es un asunto crítico para el éxito de esta clase de acercamiento. El grupo del LEAP estaba constituido por algunos de los participantes a quienes habíamos pre-entrenado, y otros a quienes entrenamos en Guatemala. El reporte dice, "Aquellos del grupo que habían sido previamente expuestos a los conceptos del LAMP, hicieron doce unidades de tiempo de progreso, comparado con las seis unidades de aquellos que no tuvieron previa exposición—¡el doble!"

Moraleja: Muchos necesitan recibir un entrenamiento, quizás breve, en un contexto escolar antes de lanzarse al aprendizaje independiente, relacionándose con la comunidad.

## 4 Conclusión

*El aprendizaje del idioma ¡es comunicación, es ministerio!* es una perspectiva que podría tener implicaciones significativas para los nuevos

candidatos a misioneros. En cuanto a sus relaciones con la agencia misionera, es importante que los aprendices traten de contactarse con el liderazgo de la agencia para hablar acerca del aprendizaje en el contexto social antes de iniciar su programa del aprendizaje. Creemos que cada agencia debe dar total libertad a los nuevos miembros para que puedan profundizarse en el aprendizaje, relacionándose agresivamente con la gente, conociendo así su idioma y su cultura.

---

*Otro problema que se produce muy frecuentemente en el área de la adaptación misionera, es lo que yo llamo los guetos misioneros. Estoy de acuerdo, por supuesto, en que hace falta que tengamos comunión con otros hermanos extranjeros, que los conozcamos, que participemos de varias de sus costumbres; pero al mismo tiempo, por el hecho de que no nos hemos adaptado bien, tenemos miedo de mezclarnos con los naturales. Esto hace que busquemos el apoyo en los extranjeros que están ahí, manifestando una vez más, que estamos separados de los nacionales. Así se forman esos pequeños guetos misioneros como refugio del inconfortable y amenazador contacto con los nacionales, dado que todavía no comprenden bien el idioma y las reacciones de la gente local. Con esto, el obrero pasa gran parte de su tiempo participando de retiros, encuentros de oración, reuniones de compañerismo, cultos en memoria de algún misionero que murió, reuniones de alabanza, de planeamiento, almuerzos de confraternización, picnics, pascuas, navidad, año nuevo, etcétera, y muy probablemente si tú te rehusas a participar de todo esto te van a tildar de separatista o no espiritual. Pero yo creo que deberíamos estar en el campo misionero primeramente para vivir con los nacionales.*

—MARCOS AMADO<sup>68</sup>